

La Cruz de la Santa Misión de 1941 de Fátima abandonada entre los contenedores

Una cruz entre la basura



Los contenedores no están en el lugar adecuado.



Basuras y escombros se acumulan al pie de la Cruz.

DIESTE LACRUZ

Un vecino de la carretera de Caldes nos ha traído una serie de fotos que nos sonrojan. La verdad es que hay que tener muy poca sensibilidad religiosa, o tal vez habría que hablar de falta de vergüenza, para no escandalizarse ante esta imagen que ofrece la cruz de término en el parque

de Fátima, delante de la Camp, en la carretera de Caldes, para más señas. Un somier, las patas de una cama, los marcos de una puerta, descansan sobre la Cruz de la primera Santa Misión de 1941 forjada de hierro. En la peana de piedra de la Santa Cruz, se apilan cajas de cartón con botellas de plástico y desperdicios varios amontonados.

Evidentemente la responsabilidad de este estado de cosas que ofende los sentimientos de los católicos y de cualquier persona con una mínima sensibilidad, es del individuo que ha colocado los escombros junto a la cruz. ¡Menuda catadura moral tiene que tener! También de la falta de diligencia de los servicios de limpieza en retirar lo que jamás tenía que ha-

berse colocado allí, pero no se puede obviar la responsabilidad municipal al colocar toda la batería de contenedores de la zona, como bien puede apreciarse en la foto, delante de esta cruz de término. A partir de esta colocación poco sensible hacia las creencias religiosas de la inmensa mayoría de los vecinos se ha derivado este resultado. En realidad, el responsable último de este lamentable cuadro es del Ayuntamiento, al fin sus técnicos decidieron ubicar delante de la Cruz los contenedores de la basura. Lo que cuelga ha venido por añadidura.

Hemos hablado con el párroco de Fátima, Mn. Samper, y efectivamente el hombre reconocía que este punto no destaca por su limpieza, pero en cualquier caso la Cruz está fuera de la demarcación de la propia Iglesia, ya que al construirse el parque ésta quedó fuera de los setos que sirven de barrera.

Esta Cruz hoy tan mal acompañada se colocó en ese lugar el 6 de abril de 1941 con motivo de la clausura de la Santa Misión que se celebró en Granollers durante diez días (26 de marzo al 6 de abril) y en la que el obispo de Barcelona colocó la primera piedra de la reconstrucción del templo parroquial de Sant Esteve. La cruz en cuestión se colocó en el lugar en donde se había habilitado un local provisional de la Santa Misión en esa zona de Granollers.

Los diáconos de La Garriga y Sant Celoni serán los dos primeros sacerdotes en ser ordenados en la diócesis

Los dos primeros de Terrassa

JORDI ABAYÀ

La comunidad católica del Vallès Oriental está de enhorabuena. Este domingo el Obispo de Terrassa, Monseñor Josep Àngel Saiz Meneses, ordenará a los primeros sacerdotes desde la puesta en marcha de la nueva diócesis. En ambos casos se trata de diáconos vinculados a nuestra comarca.

Los primeros nuevos sacerdotes de la Diócesis de Terrassa son actualmente diáconos

de las Parroquias de Sant Celoni y de La Garriga. El primero es **Francesc Xavier Farrés**, natural de Martorelles, mientras que el segundo es **Xavier Blanco**, nacido en L'Hospitalet.

Debido a la vinculación de ambos con dos destacadas parroquias de la comarca, la de Sant Esteve de La Garriga y la de Sant Martí de Sant Celoni, se espera que este domingo sean muchos los fieles de estas localidades que acudan al solemne acto que

tendrá lugar (18h) en la catedral del Sant Esperit de Terrassa. En este sentido, por ejemplo, según se ha confirmado desde el Obispado, participará en la ceremonia la Escolania de La Garriga.

El acto de la ordenación se desarrollará de la siguiente manera. Tras la lectura del Evangelio, el Rector del Seminario presentará al Obispo los dos nuevos candidatos que serán aceptados para su ordenación. Tras la homilía se llevarán a cabo los ritos

del examen, el compromiso y la promesa de obediencia que acabará con la invocación de los santos. El momento más emotivo de la ordenación sacerdotal, precisamente, se produce en estos momentos cuando los dos ordenados están postrados en el suelo en señal de humildad, de plegaria y de aceptación del Sacramento. Posteriormente, vendrá la imposición de manos por parte del Obispo y la plegaria de ordenación. Finalmente, los nuevos ordenados serán revestidos de los ornamentos propios de su nueva condición.

Tras la ceremonia estricta de ordenación continúa la Santa Misa en la que los nuevos sacerdotes ayudan en la concelebración.